Editorial

En este número 4 de la *Revista Análisis de las Prácticas* quisimos dedicar un espacio relevante a la dimensión colectiva del trabajo docente. Esa es la temática que compone el dossier con el que se inicia el número. Enseñar es un trabajo colectivo, lo sabemos. Sin embargo, esta afirmación, que apenas da cuenta de la multiplicidad de actores que intervienen en la estructuración de *la* clase que en *un* día determinado tiene lugar en *un* aula, se desdibuja en este tiempo en el que se niega la complejidad de la enseñanza y se insiste en reducirla a facilitar aprendizajes o a administrar actividades y tareas desde una competencia meramente técnica.

En este contexto, reconocemos la existencia de múltiples experiencias en escuelas, institutos y universidades que sostienen, muchas veces a contramano de las condiciones institucionales, un trabajo colaborativo para abordar las diferentes cuestiones problemáticas que se plantean en el desarrollo de las prácticas de enseñanza, visibilizando de este modo esa dimensión colectiva. Recoger parte de esas experiencias así como conocer más profundamente distintas perspectivas teóricas que las sostienen y que intervienen en la formación docente ha sido un propósito de la convocatoria que realizamos. Estamos satisfechos con la respuesta obtenida: nos contacta con un amplio abanico de trabajos que, desde aproximaciones colaborativas, se referencian en la Didáctica Profesional, la Didáctica General, las Didácticas Especiales de diferentes áreas. Destacamos que, revisando las tradiciones de estas disciplinas, en la mayoría de los trabajos se incluyen dimensiones de análisis –sociales, políticas, institucionales, contextuales– que enriquecen notablemente los estudios. Proponemos a continuación una breve síntesis de cada una de las contribuciones recibidas que conforman el *Dossier. La dimensión colectiva del trabajo docente*.

En “Aportes para el análisis y desarrollo didáctico en las instituciones educativas: *trabajo de enseñar y evaluar y dispositivo didáctico colectivo*”, Octavio Falconi argumenta a favor de conceptualizar como trabajo la tarea de enseñar y evaluar, y dilucida con minuciosidad las múltiples determinaciones que la configuran. Asimismo, el artículo problematiza, a partir del análisis de diferentes investigaciones, los vínculos entre las dimensiones personal y colectiva del trabajo de enseñanza. En esa relación ubica la construcción *dispositivos colectivos didácticos*, entendidos como elaboraciones colectivas en las que grupos de docentes van configurando modos de hacer que toman en cuenta el carácter situado, contextual, diverso, desigual y, en algunos casos, precario en el que se ubica su tarea, que a la vez se inscribe en sistemas educativos nacionales altamente regulados.

Carolina Scavino, Mariana Girzirian y Marco Grego realizan en “Formación docente y desarrollo profesional: ¿Qué enfoque al momento de trabajar con otros?” un análisis comparativo de tres marcos conceptuales desde los cuales se piensan los problemas de la formación docente y del desarrollo profesional: la Didáctica Profesional en articulación con la Clínica de la Actividad, la Investigación Colaborativa y la Comunidad de Prácticas y Comunidades de Aprendizaje. El trabajo analiza el origen de cada una de estas aproximaciones, los problemas que aborda y las estrategias metodológicas; se identifican los aspectos comunes y se precisan las especificidades. Al establecer lazos entre los marcos teóricos que se analizan y los fines formativos que se proponen, el artículo contribuye a ampliar las posibilidades de la formación docente desde una perspectiva que, en todos los casos, asume el carácter situado de las prácticas docentes.

Los problemas vinculados al ingreso a la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPaz), sobre todo los procesos que atraviesan los ingresantes hasta convertirse en estudiantes universitarios, son el foco del trabajo de María Adelaida Benvegnú y Yamila Goldenstein Jalif, “El ingreso a la universidad, miradas y experiencias”. El estudio se basa en entrevistas grupales a estudiantes que transitaron y finalizaron el Ciclo de Inicio Universitario, realizadas por las autoras junto a un equipo de docentes del Taller de Lectura y Escritura que tiene lugar como parte del mencionado ciclo. Las estrategias puestas en juego para elaborar las entrevistas, así como las modalidades que se asumieron para su análisis, constituyen un caso que aporta comprensión

a la aproximación colaborativa de la investigación educativa. El trabajo enfatiza la necesidad de una escucha atenta que evite explicaciones causales y generalizaciones abusivas. El propósito de comprender cómo se ven las propuestas de la Universidad desde la posición de los estudiantes –interrogante fundamental de la investigación que coordinaron las autoras– deja ver la necesidad de prácticas institucionales comprometidas con la diversidad cuando se espera sostener la masividad, característica de la intención democratizadora.

¿Cómo reelaboran, resignifican y, en definitiva, hacen suyas maestras y maestros del primer ciclo las propuestas didácticas para el área de Ciencias Sociales que se elaboran en el marco de un proyecto de intensificación de la enseñanza desde la Dirección Provincial de Educación Primaria del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires? ¿Cómo impactan los modos en que los docentes implementan esas propuestas en las políticas curriculares de la gestión? Estas dos preguntas estructuran el artículo de Alina Larramendy y Mariana Lewcowicz, “Enseñar y aprender ciencias sociales en el primer ciclo: un trabajo compartido”. Las autoras desarrollan sus reflexiones sobre la base de un caso trabajado con maestras y maestros de tercer año: el estudio de los pueblos diaguitas. En el análisis compartido entre los especialistas de la Dirección Provincial y grupos de maestros sobre las implementaciones realizadas por cada uno de ellos, cobra relevancia el estudio de las producciones de las y los alumnos aportadas por las maestras, a partir de las cuales se reconstruyen los desarrollos llevados a cabo en las aulas, se elaboran indicadores que permiten dar cuenta de los progresos en los aprendizajes, se intercambia sobre las funciones que cumple la escritura de las y los niños y se proyectan de manera compartida posibles intervenciones en la sala de clase. Las autoras destacan que los intercambios con las y los docentes constituyeron para ellas una instancia de validación de las hipótesis que enmarcaron la producción de materiales al tiempo que contribuyeron a la problematización de los contenidos de enseñanza.

El Grupo Lunes –equipo de docentes e investigadores que se reúnen desde 2008 para estudiar colaborativamente problemas relativos a la enseñanza de la matemática en la escuela secundaria– comparte en su artículo diferentes aspectos del trabajo que realizan y también se detiene, como en el material de Larramendy y Lewcowicz, en el papel que juega el análisis de las producciones de los estudiantes. En este caso,

detallan su incidencia tanto en la reelaboración de las situaciones de enseñanza que construyen como en la comunicación a otros profesores de sus resultados a través de talleres y documentos. El artículo da cuenta con minuciosidad de los procesos de elaboración del grupo a través de los cuales se alcanzan miradas comunes nutridas por una diversidad de experiencias. “La investigación colaborativa del Grupo Lunes. El rol de las producciones de los estudiantes en las diferentes etapas de nuestro trabajo” es el título de este artículo.

¿En qué sentidos el trabajo de enseñanza-aprendizaje en un área como Ciencias Naturales puede contribuir a los procesos de alfabetización de estudiantes de los primeros años de escuela secundaria que no logran aún leer y escribir de un modo que los habilite para el estudio y el aprendizaje? ¿Qué caminos tomar para que un grupo de investigadores y profesores pueda explorar, de manera colaborativa, un problema que no tiene historia ni en las prácticas de los profesores ni en las producciones didácticas? Aunque las autoras no las formulan exactamente en estos términos, son estas las preguntas centrales que abordan en su artículo Ana María Espinoza, Adriana Casamajor y Cecilia Acevedo, “Una experiencia colaborativa en secundaria: Reflexiones sobre una situación con la que se inicia una secuencia de Ciencias Naturales”. El trabajo se adentra en el proceso de construcción de la colaboración, en sus complejidades y su potencia, y nos permite conocer más sobre la riqueza del diálogo horizontal entre investigadores y docentes.

“Claves para Pensar Prácticas Inclusivas hacia la Participación” es el título del artículo de Vanesa Casal, en el que problematiza el camino que va desde las políticas de inclusión hacia las prácticas efectivas. Desde su posición de supervisora –que, según señala la autora, combina aspectos territoriales, institucionales, comunitarios, curriculares, pedagógicos, administrativo-legales– pero nutriéndose asimismo de su trayectoria como investigadora, hipotetiza sobre un conjunto de acciones tendientes a fortalecer el carácter inclusivo de la educación en las escuelas. La autora subraya la necesidad de una lectura territorial de los fenómenos de inclusión-exclusión para incorporar su problematicidad en la planificación y la gestión pública.

Margarita Bruno y Mariana Gizirian dan cuenta del trabajo colaborativo con maestras de educación especial de una escuela del conurbano sur de la provincia de Buenos Aires, en el que se toma como asunto de reflexión la centralidad de

la enseñanza como núcleo de la actividad institucional. Este enfoque se inscribe en el propósito de poner en cuestión las perspectivas que buscan en el ámbito clínico respuestas para la educación especial. El artículo, titulado “Colaboración y reflexividad en el diseño de prácticas docentes para la educación especial”, informa sobre las alternativas de un rico espacio de interacciones entre las autoras y las maestras de la escuela en el que, a partir del análisis compartido de escenas de enseñanza en las aulas, implementadas por las docentes, se reconsideran ideas didácticas, pedagógicas, institucionales y sociales que históricamente adquirieron modalidades únicas en la educación especial, para dar lugar a nuevas, diversas y enriquecedoras posibilidades.

El dossier finaliza con el trabajo de Carolina Cabrera Di Piramo, Virginia Fachinetti Lembo, Avril Regueira Domínguez y Mabela Ruiz Barbot, “Por un nuevo giro hacia el trabajo colectivo docente en la Udelar-Uruguay: consideraciones a partir de desencuentros entre el deber ser y las disidencias”. Las autoras problematizan los efectos del avance de las lógicas neoliberales en la universidad, que amenazan una concepción histórica de la institución universitaria como “espacio y tiempo de lo común, para el estudio público colectivo”. Relatan las preocupaciones de un grupo de mujeres, docentes e investigadoras de la universidad en distintas disciplinas que constituyen un colectivo que se propone compartir experiencias y desarrollos académicos con el objetivo de resituar el espacio y el tiempo de lo común en el ámbito universitario. Luego de un recorrido teórico que ubica el punto de vista desde el cual se estudia la institución universitaria y sus implicancias en el trabajo docente, las autoras analizan distintas experiencias e investigaciones que, asumiendo una posición “disidente”, promueven alternativas a la forma en que se viene plasmando el trabajo docente.

Ya en la habitual sección de *Artículos* de la revista, el trabajo “Investigar en red para atender la pandemia. Las ciencias sociales y humanas en tiempos de Covid-19”, escrito por Fernando Peirano, Guido Giorgi y Cecilia Sleiman, analiza los desafíos enfrentados por la política pública de ciencia, tecnología e innovación para dar respuestas a los problemas acuciantes generados por la pandemia. Los autores se centran en el valor de la producción en el campo de las Ciencias Sociales para hacer visibles problemáticas que emergían o se agudizaban en el marco de la crisis y elaborar propuestas que

podieran abordarlas desde la gestión estatal. Es así como, desde la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, informan con detalle acerca de la creación del instrumento *Picto Redes* en el marco de la *Unidad Coronavirus* gestada en el Ministerio Nacional de Ciencia y Tecnología. Los autores recuperan el basamento institucional construido previamente sobre el cual fue posible convocar a la búsqueda de respuestas que la urgencia exigía y subrayan el impacto positivo de la posibilidad de acelerar la transferencia de conocimiento para contribuir con la sociedad. Se analiza, en particular, el valor del Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC). El trabajo concluye con una reflexión sobre “la razón de ser” del conocimiento que se produce en el campo de las Ciencias Sociales y deja señaladas las consecuencias negativas del avance en el desmantelamiento del sistema científico que se ejerce hoy desde la política de gobierno.

“Narrativas pedagógicas: su aporte al proceso de coformación de docentes noveles y expertos en espacios de coordinación liceal uruguayos” es el título del artículo elaborado por Mónica Isquierdo y Eliana Lucián. Las autoras comparten los resultados de una investigación que estudia las narrativas pedagógicas que producen profesores expertos y novatos en espacios de coordinación institucional de dos liceos públicos uruguayos. Concebidas estas como un dispositivo de formación desarrollado a través de talleres, las autoras muestran que, a través del proceso de elaboración de narrativas, se hacen visibles saberes pedagógicos que los docentes elaboran en sus prácticas cotidianas para dar respuesta a los desafíos que enfrentan en sus prácticas. Se subraya el ambiente de colaboración e intercambio que se gesta al recuperar la experiencia profesional. La investigación se propuso indagar núcleos de tensión en los hechos pedagógicos que se narran tomando en cuenta la dimensión autobiográfica, la cultura institucional, el sentido de la tarea docentes y su relación con el saber, y el contexto político y gremial. Asimismo, se destaca el valor epistémico de la escritura de los documentos por parte de los docentes participantes, al servicio de la reflexión profesional.

Patricia Mónica Clavijo, María Angélica Gil, Romina Paola Nieves, Luciano Martín Perrottay y Susana Eva Villagra son los autores de “Encrucijadas pedagógicas, simiente y cimiento de saberes en la formación inicial”. El trabajo toma como objeto de análisis aquellas situaciones complejas e inesperadas que irrumpen en el

aula: producen tal desconcierto en los docentes, que se ven exigidos a alejarse de lo planificado. Más específicamente, se centra en el estudio de episodios vividos en las prácticas docentes de estudiantes del Profesorado Universitario en Biología y del Profesorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Luis. La tesis desarrollada sostiene que el análisis de estas instancias, a las que llaman *encrucijadas pedagógicas*, constituye una oportunidad para generar experiencia. Se analizan diferentes casos en que los practicantes se vieron confrontados a la incertidumbre inherente al acto de enseñar, ya sea por las preguntas de los alumnos que implicaban dimensiones personales que comprometían –pero excedían el tema de enseñanza–, ya sea porque sus actitudes desarmaban completamente la tarea planificada.

Por último, la sección finaliza con “La *práctica profesional aprendida* en los profesorados de educación inicial y primaria”, de María Belén Bedetti, Andrea Montano, María Sol Visnivetski y Ana Clara Yasbitzky. ¿Qué relaciones se pueden establecer entre los procesos de enseñanza de la práctica profesional y aquello que los graduados reconocen como aprendido en sus primeros desempeños docentes? Esta pregunta sintetiza la búsqueda de las autoras a partir de la cual acuñan la expresión *práctica profesional aprendida*. El estudio involucra a graduados de los profesorados de educación inicial y primaria de la ciudad de Bahía Blanca. A partir de los datos obtenidos, estas investigadoras construyen cuatro dimensiones de análisis: institucional, curricular, de relación entre formación y mundo laboral y de trayectorias y saberes profesionales.

En la sección Entrevista, José Antonio Castorina dialoga con el escritor y docente Martín Kohan. Desde la *Revista*, entendimos que las reflexiones que comparte asiduamente Kohan en el espacio público resultan relevantes para pensar el mundo de las prácticas educativas. En el desarrollo de la conversación, se van analizando distintos desafíos que implica la formación de los estudiantes. El cuestionamiento, la duda, la argumentación, el debate y la exigencia intelectual se proponen como componentes insustituibles de la construcción de una relación con el saber. En el intercambio se alude a las reconfiguraciones que impone el momento actual de la sociedad, desde una perspectiva que, recuperando lo mejor de nuestras tradiciones, reconoce la importancia de interpretar los posicionamientos de los jóvenes, sin por ello alinearse con ciertas lógicas mercantilistas que suelen portar.

Mariela Helman comparte en *Comentarios Bibliográficos* claves para la lectura de *Conflictividad y escuela. Pensar los espacios de la intervención en la convivencia institucional*, de María Beatriz Greco y Ana Campelo, publicada por HomoSapiens Ediciones. Se trata de una obra que, nos dice Helman, contribuye a mirar la cotidianidad de la escuela desde una perspectiva de derechos e invita a releer los propios marcos referenciales, considerándolos en el marco de un quehacer colectivo.

Como hemos señalado en números anteriores, nuestro propósito es promover el diálogo y contribuir con la difusión de experiencias que se desarrollan a partir de preguntas fundamentales que interpelan hoy el campo de las prácticas docentes. Esperamos habernos aproximado a ese objetivo.

Comité Editorial